
CITA A CIEGAS

Las modalidades de conocer al otro han variado a lo largo de los tiempos, el conocimiento directo, de entrada, cara a cara parece haber caído en el olvido desde que el mundo se cibernetizó. Ahora, el conocimiento es primeramente virtual para recién después, pasar a concretarse. Pero esa concreción, y de acuerdo a la gran cantidad de historias similares que circulan, no siempre es satisfactoria.

HOLA... ¿ESTAS AHÍ?

Los contactos comienzan con cierta timidez, un simple saludo es la introducción a datos mayores, de tipo descriptivo, que pueden o no ser reales. Pero eso no se sabrá hasta que se produzca, si es que llega a producirse, un encuentro.

Con frecuencia se escucha decir: “*La gente tiene que conocerse de algún modo*”, y por qué no, este modo inicial virtual no es para ser desmerecido, pero, habiendo, en la mayor parte de los casos, una sola fotografía, la estructura ilusoria que se arma a partir de la misma es simplemente eso, una ilusión.

El problema es cuando la ilusión se monta exclusivamente alrededor de la imagen, imbuyéndola de atributos que la persona no necesariamente puede tener.

De esta construcción imaginaria, se inicia un camino que más que a un encuentro, lleva a un desencuentro. Es probable que cuando realmente me encuentre cara a cara con el ser que aquella fotografía representaba, se venga abajo toda la estantería.

La imaginación atribuye tonos de voz, maneras de moverse, de sonreír, de decir las cosas, y un sinfín de propiedades que nacen de cierta proyección de contenidos propios sobre otro, en el caso de un otro fotográfico se trata de un otro bidimensional, plano, sin aristas ni facetas, pero que de pronto, pasa a ocupar un lugar de interés, de misterio y relevancia, de esperanza y deseo.

¿TOMAMOS ALGO?

Generalmente el primer paso pasa por tomar algo para comprobar “*si hay onda*”. Desde ya, la tridimensión, con su aporte no solo perceptivo sino a través de nuestros otros sentidos nos ayuda a crear una imagen real de quien comenzamos a conocer a través de una charla virtual.

Con un ritmo que va desde la timidez al descaro más absoluto, se produce así el encuentro de dos personas que puede derivar en un sinfín de posibilidades. El mejor indicador de cómo perfila la situación se da en el momento de la despedida, un “*nos hablamos*” dicho cuando casi uno se está dando vuelta para irse da la pauta de que ese llamado nunca se producirá, y con eso, se rompe una ilusión que recomenzará las veces que sea necesario, a partir de nuevas fotografías.

En un segundo caso, se fija fecha para un nuevo encuentro, eso si no se decide “*ir a los papeles*” de inmediato, como para sacar de adelante el trámite del conocimiento íntimo. Tal vez trámite suene brusco, pero en muchos casos, es una suerte de estadio que necesita ser atravesado para poder continuar con

el conocimiento del otro. Tampoco hay que negar que, en la mayoría de los casos, detrás de todo contacto que se establece, existe una cierta intencionalidad que pasa por lo sexual, que veladamente o no, clama por ser satisfecha de alguna manera.

LOS DESCONOCIDOS DE SIEMPRE

En un tercer caso, y este no es de los que abundan, ese fortuito cruce virtual, que sigue con un encuentro cara a cara, puede derivar en la formación de una pareja. Para la gran mayoría, la virtualidad es una manera que imposibilita que se forme algo tan importante – y complejo - como una pareja, pero creo que ese es un preconceito. Nunca sabemos qué puede suceder, también un encuentro en un subte, o por la calle, o en una fiesta, es fortuito, y la construcción no comienza a partir de una fotografía sino de una imagen real, pero ya lo imaginario se dispara a partir del cruce de miradas. La ilusión comienza a funcionar desde ese momento en que advertimos a alguien que llama nuestra atención, podría pensarse que se construye desde el silencio de esa mirada sobre el otro.

Finalmente, aunque el comentario no amerite cerrar este artículo de esta manera, también puede darse que el encuentro virtual y luego real termine trágicamente, como también circula en muchos espacios, en los que uno de los protagonistas es sometido a un robo – las más de las veces ayudado por la ingestión de sustancias hipnóticas que lo llevan a develar en un estado confuso de conciencia datos sobre su domicilio, etc. Pero no todos los encuentros terminan así, esto sucede, pero no es moneda corriente. Sigamos creyendo en la posibilidad de encontrarse, conocerse, y porque no, llegar a quererse.

Lic Luis Formaiano